

Los moderados



Rodrigo Ojeda

Profesor de historia

La tribu gobernante ha decidido percibirse de moderada y en aprendizaje, una especie de aprendices del palacio y de práctica profesional con sueldos millonarios. Así lo han comunicado en el cierre de año junto a las crisis que los sacuden. La moderación es la sensatez en las palabras o acciones. Al menos en los libretos presidenciales aparece la sensatez, una postura conciliadora en tiempos navideños, con una carrera presidencial cada vez más cercana y todos quieren aparecer en el arcoíris de la moderación. Más allá de las declaraciones el gobierno no puede desmarcarse de su ideario refundante y revanchista ni de sus errores ni menos de interpretaciones forzadas para aparecer como herederos o continuadores de la concertación, esa época de grandes acuerdos y mejoras sociales que ellos mismos funaron y fustigaron. Es poco creíble el llamado del presidente Boric a abandonar la “política de trincheras”. Sus movilizaciones y comportamientos son sombras permanentes.

A este gobierno le cuesta demasiado asumir sus errores, por lo general, ocupan el victimismo (se sienten atacados) una postura cómoda y conveniente ante la realidad, no propia de aprendices, de adultos y distante de lo racional; no hay que olvidar que declararon poseer una escala de valores distinta, la cual quedó en una simple declaración ya que los hechos han demostrado lo contrario, en el caso Fundaciones, en la serie policial de Monsalve y en otros momentos, en los cuales desde el palacio se culpa al empedrado y a fuerzas invisibles. Desde lo comunicacional han sido torpes e indolentes, incluso con el feminismo que pasó a convertirse en un “amiga, ya no te creo”.

Aunque hoy intenten aparecer de moderados no han abandonado sus diagnósticos ni sus discursos hegemónicos, en los cuales dicen resolver demandas históricas y de futuro, pero reñidos con el presente y las demandas sociales urgentes. Hoy, los mismos que prometieron aborto libre nos hablan de sus embarazos, un giro discursivo al menos curioso, salvo que estén tomando en serio el problema real de la tasa de natalidad. Cuesta aceptar su figura de aprendiz cuando asumen posturas pragmáticas, ya que no es descartable que sean movimientos estraté-

gicos. Nada garantiza que sus errores y fracasos al gobernar realmente estén incorporados como lecciones y aprendizajes en su práctica profesional. No hay que olvidar que prometieron que Chile sería la tumba del neoliberalismo. Y aún queda todo el 2025 a cargo del frenteamplismo y comunismo. El escenario no es auspicioso y no es un “pesimismo ideológico”.

Los problemas reales no están siendo abordados por quienes opinaron de todo y dijeron tener las soluciones. La educación escolar en aprendizajes (mediciones) y en convivencia (denuncias), a pesar de todos los esfuerzos, sigue complicada con rezagos en las trayectorias educativas y ambientes escolares exhaustos; la deserción escolar es una herida abierta. No es descabellado señalar que tenemos un ministerio desorientado, en el cual la perspectiva de género no considera un plan efectivo para las mujeres con escolaridad incompleta. A la agenda ideológica de este gobierno no le importa, porque su base apoyo femenino pasa mayormente por universitarias y profesionales. Las demás siguen pateando piedras.

En salud, hay problemas de salud que se transforman en muertos, en cifras oscuras con cientos de pacientes que murieron en listas de espera, pero el gobierno sigue obstinado con torpedear a las isapres, lo ideológico por sobre lo real. Ni hablar de seguridad, la inseguridad se ha normalizado, cientos de calles y barrios están entregados a la delincuencia y al narcotráfico, los vecinos de bien tienen que resguardarse, reforzar sus rejas y puertas, y hacer guardia cuando se enteran que en el barrio nadie se salva de los portonazos. Al parecer, la panacea es el celebrado ministerio de seguridad, el cual en el corto plazo no va a resolver absolutamente nada, menos a los vecinos que simplemente piden “mano dura”. Pero este gobierno, prefiere análisis sociológicos en desmedro de la realidad y la sensatez. Cuesta creer en este giro y postura de moderación del gobierno actual. Desde esta trinchera tenemos activada la cuenta regresiva de este errático, dogmático y fatal mandato de aprendices e inexpertos. Nunca más un presidente que se mostró moderado en la segunda vuelta y en las postrimerías de este 2024, cuyo balance (legado) sigue siendo negativo, salvo para su tribu y clientela progresista.